

©EDIFICACIÓN DEL TEMPLO 'GUAN YIN' EN CAMAGÜEY, CUBA

POR: HENRY BINERFA CASTELLANOS.

A casi dos años de poner la primer piedra, en la construcción del templo Guan Yin, y escuchar las alentadoras palabras de la Rev. Yin Zhi Shakya, quien fue la principal en proponernos e impulsarnos a realizar esta obra. Por fin y después de mucho tiempo (unos 20 años) los practicantes de artes marciales de nuestra escuela pueden entrenar bajo un techo y un colchón (Tatami), que aunque reúne condiciones muy humildes, es todo un logro para nosotros y para las enseñanzas del Budismo Chan y el ShinKaiDo Ryu.

Las prácticas resultaban muy difíciles por la falta de tener un lugar apto para las clases de las artes marciales, las técnicas de caídas muchas veces fueron enseñadas y entrenadas en el suelo, al igual que las técnicas de proyección o volteo, en algunas oportunidades teníamos que irnos y entrenar en algún lugar donde hubiese un césped que cubriera la tierra y lograra amortiguar los fuertes impactos de las caídas contra la superficie. Por otra parte el sol y principalmente la lluvia también nos afectaba, pues los entrenamientos se podían detenerse o convertirse en un reto aun mayor ya que casi siempre lo que hacíamos, era continuar bajo la furia de las tormentas. Otro inconveniente que teníamos que atravesar era cuando llegaba el cambio de horario teníamos que entrenar en total oscuridad, las clases del segundo turno comenzaban a las 6:00 p.m., y a las 6:15 p.m. ya prácticamente no se veía nada. También en cierto momento tuvimos que trasladar las clases hasta la sala de la casa de mis abuelos, a pesar de ser muy pequeña, recuerdo que hasta una vez tuvimos que entrenar en el portal de la casa, en esa época conseguí un solo colchón de lucha libre, que media dos metros de largo por un de ancho, era extremadamente pequeño y en cada segundo algunos de los muchachos se le quedaba afuera una mano, un brazo o un pie y se golpeaban contra el concreto, teníamos en la sala una escalera esto hacía que nos moviéramos recordando siempre el lugar de la escalera, de olvidarnos podíamos chocar con ella y llevarnos otro golpe a la casa.

Cuando logramos levantar las paredes del Templo, rellenas el suelo con un rocoso, y por mucho tiempo entrenamos encima de el, luego conseguimos la madera y la empleamos para hacer un marco y poder llenarlo de las virutas de la madera que se sueltan al cortar las tablas en

las carpinterías, esto era mucho mejor porque amortiguaba mejor las caídas, pero tenía el inconveniente de que soltaba mucho polvo y las mismas partículas de la madera se nos introducían en los ojos, en las orejas, creo que hasta muchos tragamos aserrín. Con mucho trabajo reunimos varios sacos de nylon, de esos en que se transportan el arroz y el azúcar en nuestro país, los abríamos y los cosíamos, quedando al final una gran manta para cubrir el suelo de aserrín del templo que tiene 7 de largo por 4 metros de ancho, por lo que esta manta media unos 28 metros cuadrados. Cuando la manta finalmente fue puesta, parecía como si estuviéramos entrenando en el mismo cielo, entre las nubes blancas, lamentablemente la felicidad no nos duró mucho pues llegó el tiempo de lluvia, y entre el sol y el agua, se destruyó la manta, durando así solo unos dos meses.

Después de eso hemos construido tres mantas más, contando esta última que ahora esperamos que nos resista más tiempo por estar protegida por el techo el cual al fin logramos terminar, gracias al esfuerzo de este grupo de estudiantes, a los cuales les dedico este artículo que resume sinceramente solo una pequeña parte de lo mucho que ellos se han sacrificado por ayudar en la edificación de este lugar que rendirá reverencia continua al Buda y a los grandes maestros de las artes marciales con una práctica diaria y de entrega total al corazón del Dharma.



En esta imagen podemos ver el piso aún de aserrín y todavía sin haber terminado el techo. (Esta foto se realizó para la elaboración de la Enciclopedia del ShinKaiDo Ryu, obra que encerrara la historia y el desarrollo de nuestro arte), en la foto el Sempai Diosmel Acuña Nápoles realizando Chugari Zempo Ukemi. La foto fue tirada por la Kohai Yosemary Fuentes Fontesilla.



En esta imagen ya teníamos puesto la manta de sacos de nylon, pero el techo aún no se había construido, en la foto se encuentra el Sensei Henry Binerfa Castellanos realizando la técnica de Shiho Nage, al Kohai Carlos Alejandro Pérez. La foto fue tirada por la Kohai Yosemary Fuentes Fontesilla.



Alexi Fleita Solano, es nuestro gigante, con la fuerza de un camión de carga nos ayudo en todo momento, a pesar de su corto tiempo en la escuela ya es respetado, y querido como un miembro más de la familia ShinKaiDo, por su entrega a las enseñanzas y su serio carácter, se ha ganado un merecido lugar en el núcleo del Dojo.



Nuestro querido Sempai Adrián Hernández, que lamentablemente salió herido trabajando, y tuvo que ser ingresado y intervenido quirúrgicamente por sufrir una fractura en la nariz, ahora ya esta recuperado pero con certificado medico por unos 20 días. Muchas gracias Adrián y esperamos ansiosamente tú recuperación para que puedas disfrutar el Dojo por el cual tanto te has sacrificado. Recuerda que eres uno de los grandes del ShinKaiDo Ryu y miembro de esta gran familia que tanto te aprecia.



Vladimir Martínez Veli, a pesar de su poco tiempo en nuestra escuela ha sabido como ganarse el cariño de todos los miembros de la escuela. Su esfuerzo en la edificación del Templo Kuan Yin, es digno de ser escrito en este humilde artículo. Este muchacho después de trabajar 12 largas horas nocturnas sin dormir, venía lo más rápido que podía para brindar su cuerpo al trabajo.

Para ti Vladimir, muchas gracias, con tú esfuerzo te has ganado entrar en la historia de la construcción de este lugar sagrado.

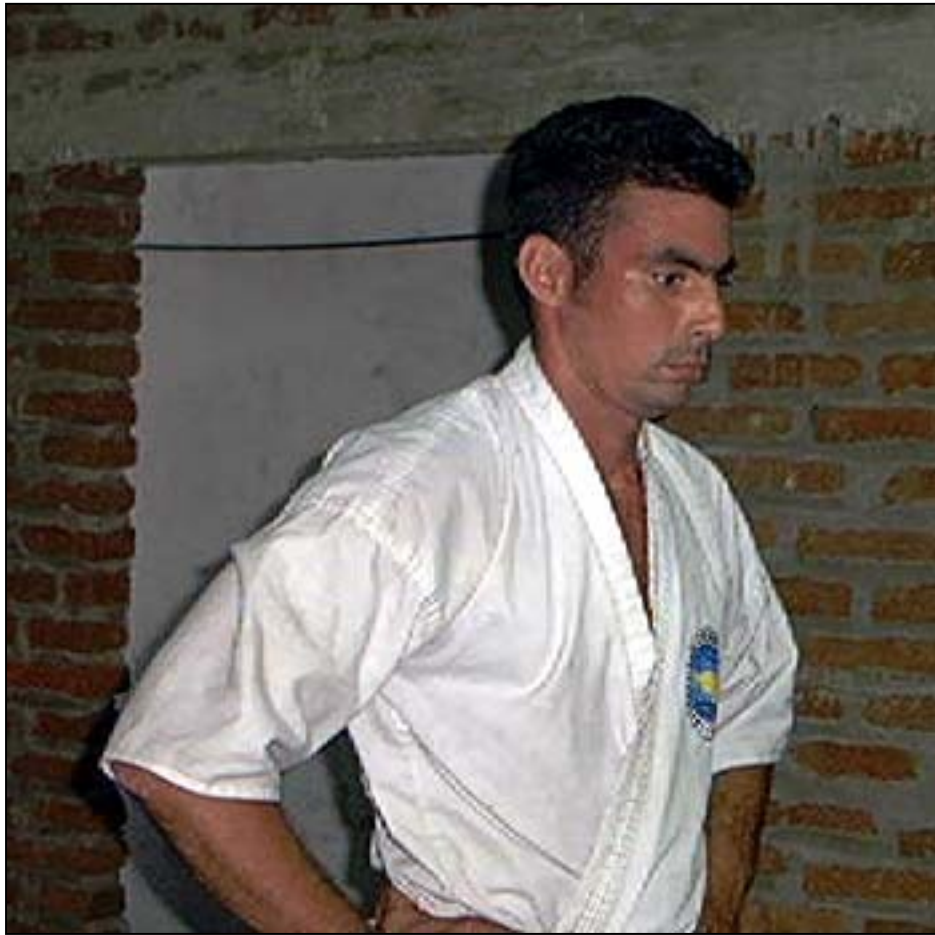


Sensei Henry Binerfa Castellanos y Sempai Diosmel Acuña Nápoles, juntos en el trabajo.



Yosemary Fuentes Fontesilla, nuestra única mujer que ha tenido la voluntad de permanecer tanto tiempo a nuestro lado, disfrutando de las suaves brisas así como soportando los fuertes vientos que nos han sacudido.

A ti Yosy, muchas gracias por ser en quien confié, y que tantas veces me has servido de apoyo, solo deseo que persistas, tu espíritu es muy fuerte, solo debes usarlo para sobreponerte a las limitaciones que solo tú puedes crearte.



Michel Montoya Romero, otro de los más importantes Sempai del ShinKaiDo Ryu, un completo Bujin, quien apporto importantes donativos para hacer posible gozar del techo del Templo Kuan Yin.

Para ti, Michel recuerda siempre que eres un hombre de las artes marciales, nunca olvides eso por que el día que lo hagas te lamentaras de haber perdido tú vocación. Mantente como hasta ahora firme ante la tormenta de un entrenamiento difícil.



Última Manta puesta sobre el colchón de prácticas del Templo Guan Yin.



Techo del Templo, vista interna.



Vista Frontal del
Templo Guan Yin
del Budismo Chan y
el ShinKaiDo Ryu



Vista
Lateral



El núcleo casi completo del ShinKaiDo Ryu. Crema y nata de la escuela que muestra el camino del conocimiento espiritual.

Dedicación - Quisiera dedicar este trabajo **a todas aquellas personas** que luchan en silencio por una causa justa, por la paz, por el amor, a todos aquellos que no salen en revistas pero que son verdaderos caminantes.

A mis alumnos, que son tan buenos, bajo cuanto fuego han persistido. Mil gracias por haberos mantenido tanto tiempo al lado de las enseñanzas, de sacrificarse por ellas porque lo quieren y no porque deben, es lo más hermoso que mis ojos han observado. Solo me inclino ante ustedes y los doy mi silencio como saludo y respeto. Gracias.

A la Rev. Yin Zhi Shakya, por su amor, por su comprensión, por su caridad, por enseñarnos el Dharma, por guiarnos en los oscuros caminos... Y otros tantos porques, que muchas páginas podrían

llenarse, pero no lo haré, porque rompería esa bella modestia que a ella tanto la caracteriza. Solo mil gracias por ser y también por estar.

“Las personas siempre están buscando el camino fácil. El camino duro, aquel que aprendemos con experiencias difíciles y logros dolorosos, no les interesa. Quieren un atajo. Los verdaderos buscadores del Dharma temen a los atajos. Saben más que eso. Saben que sin esfuerzo, no hay sentimiento de logro. Esto los mantiene caminando hacia adelante.

Las personas que no aprecian el esfuerzo al escalar, carecen del entendimiento de dónde han estado, el conocimiento de quién son, y la determinación para continuar subiendo. Por eso nunca logran comprender el Dharma”. - Venerable Maestro Han Shan.

Camagüey, Cuba
Sábado, 23 de abril de 2005